

Neuropsicología y Neurobiología de la Violencia de Género

Gabriela Mejía, Ederlizabeth García, Charo Sánchez, Emely Quiñones y Nicole Velásquez

Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña

Nota del autor

Gabriela Mejía 13-1856, Ederlizabeth García 17-1414, Charo Sánchez 17-2289, Emely Quiñones 17-1023 y Nicole Velásquez 17-2137

Neuropsicología y Neurobiología de la Violencia de Género

Gabriela Mejía, Ederlizabeth García, Charo
Sánchez, Emely Quiñones y Nicole Velásquez

Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña

Abstracto

La violencia de género es una expresión de la desigualdad y las relaciones de poder del hombre sobre la mujer, y se manifiesta entre personas que mantengan o hayan mantenido una relación afectiva (Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad).

Surge a través de la diferenciación entre los roles tradicionalmente atribuidos a ambos sexos, especialmente la posición de inferioridad que la mujer ha ocupado siempre respecto del hombre. La educación y la cultura han legitimado la creencia de la posición superior del varón, reforzada a su vez a través de la socialización (Expósito, 2011). Esta violencia incluye conductas violentas como: actos físicos, psicológicos, humillación, control social, intimidación o actos sexuales sin consentimiento, entre otros.

Palabras clave: Neuropsicología, neurobiología, violencia, género

Abstract

Gender violence is an expression of inequality and power relations of men over women, and manifests itself among people who maintain or have maintained an emotional relationship (Ministry of Health, Social Services and Equality).

It arises through the differentiation between the roles traditionally attributed to both sexes, especially the inferior position that women have always occupied with respect to men. Education and culture have legitimized the belief of the superior position of men, reinforced in turn through socialization (Expósito, 2011). This violence includes violent behavior such as: physical, psychological, humiliation, social control, intimidation or sexual acts without consent, among others.

Keywords: Neuropsychology, neurobiology, violence, gender

El comportamiento violento es un importante problema de salud pública, que ocasiona anualmente aproximadamente 1,43 millones de muertes en todo el mundo (Siever, 2008, Citado en Montalvo et al, 2018).

Este comportamiento suele aparecer en edades tempranas y en la adolescencia,

principalmente en el ámbito escolar. (Callahan et al, 1992, Citado en Park, Chiu & Won, 2017).

La Neuropsicología.

La Neuropsicología es una especialidad perteneciente al campo de las neurociencias, que estudia la relación entre los procesos mentales y conductuales y el cerebro. Constituye un punto de encuentro entre la psicología y la neurología. En los últimos años ha recibido un renovado impulso del creciente desarrollo de las ciencias cognitivas.

La evaluación neuropsicológica se distingue de la exploración neurológica clásica de las "funciones superiores" en que aporta un conocimiento en profundidad de los procesos cognitivos, afectivos y expresivos del sujeto y de las repercusiones conductuales de la patología cerebral. La evaluación neuropsicológica permite explorar las desviaciones patológicas de las funciones psíquicas en relación a la norma, comprender los procesos neurológicos y psicológicos implicados y hacer el análisis cualitativo y cuantitativo de las repercusiones neuropsicológicas en función de la severidad de la patología cerebral.

Ello permite disociar los componentes psicógenos de los factores orgánicos responsables del cuadro disfuncional observado, plantear hipótesis de trabajo y hacer pronóstico. Es posible, así, la determinación del estado emocional general del paciente, de las repercusiones de la condición neurológica sobre la personalidad y de los recursos re adaptativos individuales.

Finalmente, se puede aportar previsiones sobre la existencia de déficits tanto específicos (memoria, instrumentalidad, etc.) como inespecíficos (apatía, labilidad emocional, etc.). Esta disciplina ofrece recomendaciones para la realización de exploraciones complementarias o para el establecimiento de programas de terapia que incluyan tanto el soporte psicológico como la readaptación cognitiva o emocional con el fin último de la reinserción funcional y social del paciente. De esta manera, la Neuropsicología parte del "atlas funcional del cerebro" como base y sus hipótesis y métodos de inferencia se apoyan sobre los modelos de desorganización cerebral y no sobre los de disolución intrapsíquica.

Sólo la evaluación exhaustiva de un gran espectro de funciones mentales permitirá

determinar un cuadro clínico conforme al comportamiento real del paciente con lesión cerebral, con fines de orientación diagnóstica, control de tratamiento y rehabilitación conductual. Los síntomas psicológicos más difíciles de identificar objetivamente se prestan raramente a una justa evaluación durante la exploración neurológica clínica habitual.

La rehabilitación neuropsicológica es un proceso activo en el cual la persona afectada por una lesión cerebral o enfermedad neurológica, trabaja con el profesional, la familia y la sociedad para alcanzar un grado óptimo de funcionamiento cognitivo, emocional y funcional.

Las patologías susceptibles de intervención neuropsicológica son diversas. Incluyen fundamentalmente patología neurológica y neuroquirúrgica: alteraciones agudas y transitorias de la fisiología cerebral, los traumatismos cráneo-encefálicos, los accidentes vasculares cerebrales, los procesos expansivos intracraneales, las epilepsias y las enfermedades desmielinizantes y degenerativas y las demencias en general.

La Neurobiología.

Es una subdisciplina de la neurociencia y biología que básicamente estudia los procesos biológicos básicos mediante los cuales el sistema nervioso regula el comportamiento.

La Neurobiología estudia por tanto cómo son los elementos constituyentes del sistema nervioso, las células nerviosas, y cómo se organizan éstas en circuitos funcionales que procesan la información y son responsables del comportamiento.



Figura I. Neurobiología

Bases Biológicas y Genéticas de la Agresión.

Los estudios realizados sobre las bases genéticas en el comportamiento agresivo, informan que entorno al 50% de la variabilidad de este comportamiento se debe en gran medida a los genes. (Moffitt, 2005, Citado en Gallardo, Forero, Maydeu y Andrés, 2009). El hallazgo más

importante ha sido el realizado por Brunner et al (1993) (Citado en Gallardo et al, 2009), estos autores encontraron una mutación en el gen de la enzima monoaminooxidasa A (MAOA), observando el comportamiento de los varones de una familia holandesa. Las deficiencias de MAOA causadas por la mutación del gen correlacionan con la agresión impulsiva.

Otro hecho importante que influye en el comportamiento agresivo en la edad adulta, en un 30%, es haber sufrido maltrato durante la niñez. Esto puede dar lugar a que el individuo sufra consecuencias tanto a nivel psicológico como neurológico. El término maltrato hace referencia tanto a abandono por parte de los padres como a lesiones físicas, incluyendo en este tipo el abuso sexual y lesiones psicológicas que sufre el menor, afectando esto de forma considerable a su desarrollo, esto puede dar lugar a que el niño pueda sufrir diversas patologías, como trastorno del estado de ánimo, trastorno por estrés postraumático y consumo de sustancias, además de modificaciones en diversas estructuras cerebrales.

Neurotransmisores relacionados con la Agresión.

Son tres los neurotransmisores (NT) más importante que median la regulación del comportamiento agresivo, estos son dopamina, noradrenalina y serotonina, entre otros.

Sistema dopaminérgico.

Según los estudios realizados (Almeida et al, 2005) (Citado en Nelson & Trainor, 2007) se ha podido comprobar que el comportamiento agresivo parece requerir que las neuronas dopaminérgicas mesocorticolímbicas estén intactas. Estas neuronas también influyen en otro tipo de conductas tales como la reproducción, conductas maternas, alimentación y consumo de drogas., el receptor D2 dopaminérgico influye en la conducta agresiva.

Sistema noradrenérgico.

Aunque no es consistente la relación entre noradrenalina (NA) y agresión, se han encontrado manipulaciones farmacológicas sobre los niveles de noradrenalina o receptores no adrenérgicos específicos que indican que este neurotransmisor facilita la conducta agresiva.

Sistema serotoninérgico.

La serotonina o 5-hidroxitriptamina (5-HT) es una molécula filogenéticamente antigua que está presente en todos los organismos vivos, esta se encarga de la regulación de la agresión. Este neurotransmisor es elaborado en los núcleos del rafe del tronco encefálico, estos núcleos están en contacto con la corteza orbito frontal (COF) y el sistema límbico. Se ha comprobado que altos niveles de 5-HT en la corteza pre frontal (CPF) y en la corteza cingulada anterior (CCA) son inversamente proporcionales a los niveles de agresión según los estudios realizados por Coccaro et al, 2015; Siegel et al, 2011; Yanowitch et al, 2011, Citado en Ortega y Alcázar, 2016).

Violencia de género.

La violencia de género ha sido y sigue siendo una de las manifestaciones más claras de la desigualdad, subordinación y de las relaciones de poder de los hombres sobre las mujeres. Este tipo de violencia se basa y se ejerce por la diferencia subjetiva entre los sexos. En pocas palabras, las mujeres sufren violencia por el mero hecho de ser mujeres, y las víctimas son mujeres de cualquier estrato social, nivel educativo, cultural o económico.



Figura II. Violencia de Género

La violencia de género es aquella que se ejerce sobre las mujeres por parte de quienes estén o hayan estado ligados a ellas por relaciones de afectividad (parejas o ex-parejas). El objetivo del agresor es producir daño y conseguir el control sobre la mujer, por lo que se produce de manera continuada en el tiempo y sistemática en la forma, como parte de una misma estrategia.

Características como la impulsividad, reflexividad o inflexibilidad están siendo investigadas por la neuropsicología en numerosas poblaciones con pruebas objetivas en el marco cognitivo de las denominadas funciones ejecutivas (Rabbit, 1997).

No es muy común escuchar sobre la violencia ejercida en contra de los hombres en una pareja, pues históricamente, en torno a la figura masculina se ha marcado un estereotipo caracterizado por la fuerza física y por la insensibilidad, caso contrario al creado

para la mujer. Sin embargo, un caso de maltrato al hombre es mucho más habitual de lo que nosotros pensamos.

Cabe destacar que la violencia en una relación se entiende por cualquier agresión física, psicológica, mental y sexual con el fin de mantener el control sobre la otra persona. Comienza con cualquier comentario incómodo, después con un jaloneo que al principio puede parecer un juego entre ambos, pero conforme pasa el tiempo la situación puede llegar a ser más grave.

El maltrato hacia el hombre se enmarca dentro de la violencia doméstica y de acuerdo a datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), casi un 25% de las denuncias en este respecto de 2011 corresponde a hombres maltratados por sus parejas. Del total de 5.632 personas denunciadas por violencia doméstica, el 76,2% fueron hombres y un 23,8% mujeres.

Existen pocos trabajos que aborden el maltrato desde el punto de vista neuropsicológico, estando la gran mayoría centrados en el daño cerebral en maltratadores como correlato de la conducta violenta.

Por todo ello, podría ser muy importante estudiar la conducta de los hombres maltratadores de género, sus creencias y sus pensamientos, ya que podrían estar tomando también un papel importante como mediadores de la violencia ejercida contra su pareja o ex pareja.

La Neuropsicología puede contribuir significativamente al conocimiento de la conducta del agresor y a ayudar a esclarecer los subtipos de maltratadores.

Además, la evaluación neuropsicológica (a través de una batería de función ejecutiva) puede ayudarnos a aportar objetividad en el proceso, evitando sesgos de discapacidad social que pueden afectar a las medidas subjetivas (cuestionarios o entrevistas).

Un mayor conocimiento de las diferentes pautas de comportamiento del maltratador puede ser de gran utilidad para acercarnos a la predicción del mismo, con el fin de adoptar nuevas medidas rehabilitadoras y reducir los casos de violencia de género.



Figura III. Violencia de Género